

LA OPINION

DIARIO LIBERAL - CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife, Lunes 15 de Noviembre de 1897.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

[PAGO ADELANTADO]

En esta Capital, resto de la Provincia y Península española, un mes. 1'50 Ptas.

En Ultramar y Extranjero, un semestre. 10

Número suelto, 10 céntimos.

Número atrasado, 15.

Anuncios, comunicados y remitidos, á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración de este Diario y en la imprenta del mismo, San Francisco, 32.

Diríjase toda la correspondencia al Administrador de **La Opinión**, San Francisco, 32.



T. ro 11

¡ALTO EL FUEGO!

Es cierto que la vida pública está preñada de contrariedades y vicisitudes, que ponen á prueba la energía del espíritu más entusiasta y consecuente con una idea política determinada; pero no es menos sabido, que esas contrariedades, que esas vicisitudes se pueden vencer cuando son accidentales, cuando son hijas de eso que pudiéramos llamar casualidad política, pero nunca, cuando las originan la pasión; cuando son producto de la venganza personal que todo lo empequeñece y desfigura.

En distintas ocasiones y con análogo motivo lo hemos dicho y por eso no tenemos inconveniente, ni escrúpulos de ninguna clase, en volverlo hoy á repetir. Si á satisfacción del país; si en beneficio del pueblo en que vivimos y de los demás que forman el Archipiélago, en una palabra, si todas nuestras iniciativas, si todos nuestros esfuerzos los aunamos para fomentar el adelanto de la provincia cuando estamos en el poder, también en la oposición sabemos cumplir nuestros deberes políticos y patrióticos, con la misma energía, con idéntico entusiasmo y consecuencia.

¿Pueden decir lo mismo, nuestros adversarios, los liberales leoninos? Contesten por nosotros, los escandalosos abusos y arbitrariedades que han cometido en el corto tiempo que llevan de estar recibiendo la protección oficial, la protección de D. Fernando, del irreconciliable enemigo de Tenerife y de las otras islas que no se llamen Gran Canaria.

Primero nos brindaron la interinidad de un Gobernador civil poco escrupuloso y amigo de interpretar la ley á su capricho, que llevó á cabo una inusitada campaña de persecuciones, contra todos los Ayuntamientos conservadores afectos á la causa tinerfeña, sin que fuesen obstáculos á detener tanto desafuero, las protestas de la opinión, ni las denuncias que se han presentado á los Tribunales de justicia.

En un principio, los tiros iban solamente dirigidos á las corporaciones municipales contrarias al cacique, pero hoy se llevan los atropellos á un límite más exajerado todavía; hoy se hace víctima de esa política sin entrañas, á honradísimos padres de familia, á ilustrados y probos empleados, que por ser agenos á las candentes luchas de los partidos, han sido siempre respetados por todas las situaciones que se suceden en el poder.

Como explicación de estos abusos, de estas persecuciones contra los hijos de Tenerife, vemos la extraña y repugnante figura de León y Castillo, siempre dispuesto á seguir vengándose de ésta y las demás islas que no obedecen sumisas á la absorbente Gran Canaria.

¡Qué vergüenza y que enseñanza para los extraviados que siguen en esta isla la política canaria!

¿Qué hace ese partido liberal-leonino-tinerfeño para defender los intereses y la hegemonía de Tenerife? ¿es que nada valen; es que el Jefe no les hace ningún caso y piensan, no obstante, seguir colaborando en la obra antipatriótica del cacique? ¿no sienten protestar su corazón á impulsos de la justicia, del compañerismo, al ver que por solo la voluntad de León y Castillo se suspenden á inteligentes y honradísimos empleados tinerfeños, para sustituirlos por canarios advenedizos, por extraños al país?

El mal se empeora y el remedio no aparece por ninguna parte, pues mientras exista entre nosotros ese inverosímil grupo liberal-leonino—consecuente solo con el disfrute del presupuesto—remora de todo lo que signifique adelanto y prosperidad para Tenerife, se

sucedarán los despojos, los atropellos, las polacadas.

Como patriotas y defensores genuinos de esta isla, damos la voz de alerta al país y á los que pueden oponer su autoridad á tanta provocación, por que sería conveniente que los servidores de León y Castillo, hiciesen alto en el camino de persecuciones que han emprendido contra Tenerife.

No olviden ciertas gentes que están jugando con fuego, al querer seguir haciendo en esta isla, la causa de sus enemigos, que es la causa del embajador de España en París.

P.

EMBARQUE DEL GENERAL WEYLER

He aquí los detalles de la manifestación celebrada en la Habana el día 30 de Octubre último en honor del general Weyler.

El comienzo de la manifestación fué anunciado con disparos de cohetes, á cuya señal se cerraron las tiendas y aparecieron colgados los balcones.

Mientras tanto recibió el general Weyler la visita de los elementos adictos y obsequios con dedicatorias.

También le visitaron comisiones de los partidos, entre ellas una de los constitucionales, presidida por el marqués de Pinar del Río.

El general visiblemente emocionado, manifestóse agradecido á estas muestras de aprecio.

Organizada la manifestación, salió al parque central, figurando en ella los representantes de todas las clases sociales y comisiones de los pueblos de la isla.

Los manifestantes llevaban estandartes y músicas.

Alrededor de la bandera española iban algunas señoritas.

En el trayecto dieron vivas al general y á Cuba siempre española.

La comisión

Una comisión subió á la capitania general para saludar al señor marqués de Tenerife.

Uno de los comisionados manifestó que el acto era una muestra de afecto á la persona del general Weyler, de adhesión á su política y de estimación de sus servicios militares.

Añadió que al general Weyler le enaltecía sobre manera el odio africano que su nombre inspiraba á los laborantes yankees y á la prensa peninsular, sobre todo á esta última, que vilmente calumniaba al ilustre caudillo y calumniaba á los manifestantes.

El orador pidió al general Weyler, en nombre de todos los allí presentes, que los defendiera ante la nación, y manifestando que estaba dispuesto á ofrecerle la investidura de diputado por la Habana.

Terminó el orador de la comisión diciendo que no se despedía del general con un adiós, sino diciéndole: «Hasta luego.»

Subieron al palacio de la capitania general todas las comisiones oficiales y representaciones del partido autonomista, de la Unión constitucional y de los gremios.

Discurso del general Weyler

El general contestó que le honraban estos aplausos de despedida, tanto como las calumnias de que había sido objeto por parte de la prensa laborante, así peninsular como extranjera.

«Regreso á España—dijo— con la conciencia tranquila, enalteciéndome con haber merecido los ataques de los yankees, que han contribuido á afirmarme en la conducta que he seguido siempre.

Tratando de la zafra, manifestó que no pensó en evitarla: la prohibición mo-

mentánea de ella obedeció á un ardid para hacer fracasar un empréstito que se preparaba en Nueva York.

Añadió que casi todos los ingenios de Cuba tributaban antes cantidades para la rebelión, habiendo logrado evitarlo, y que después, solamente uno, situado en Sancti-Spiritus, satisfizo el tributo á los insurrectos.

Agradezco—dijo—con toda mi alma esta manifestación, que responde al aplauso con que la verdadera opinión de Cuba recibió y despide mi política y mi plan que, de continuar aplicándolo como hasta aquí, se hubiera salvado Cuba para España, no por arreglos, componendas, ni concesiones, sino con honra.

Cuando tuve noticia de mi relevo, ni me sorprendí ni me extrañé. Desde que Cánovas del Castillo murió, lo esperaba, pues los rebeldes y los Estados Unidos lo venían reclamando constantemente, y yo sabía que no había ningún jefe de partido en la Península que defendiera mi continuación en este cargo.

Nada me importan los ataques calumniosos de la prensa laborante, y en ella incluyo á ciertos periódicos de la Península.

Tengo mi conciencia tranquila y desprecio esas acusaciones, de cuya sinrazón vosotros podéis testimoniar.

¿Hay alguno que pueda alardear de haber recibido de mí cierto género de favores? ¿Hay entre vosotros quien crea que yo he tenido alguna vez tratos con ningún contratista?»

Manifestó que viene á la Península, no para descansar, sino para trabajar en consonancia con el criterio del partido español.

Rechazó las calumnias propaladas acerca de que las demostraciones de afecto que se le habían hecho hubiesen partido de los contratistas del ejército.

Uno de los concurrentes propuso que en las próximas elecciones de diputados á Cortes se eligiera á Weyler.

Este se opuso á tratar del asunto, diciéndoles que entendieran que era todavía jefe superior de la isla.

Declaró que le dolía verse relevado cuando creía cercano el momento de la paz.

Luego salió Weyler al balcón, y su aparición produjo un entusiasmo delirante en los manifestantes.

El pueblo dió vivas á Weyler y Cuba española.

En el muelle

El marqués de Tenerife salió de la capitania general, rodeándole la multitud, que le acompañó hasta el muelle.

Los manifestantes le victorearon y muchos entraron en los remolcadores, siguiéndole hasta que llegó á bordo del *Montserrat*.

Las tropas no cubrieron la carrera.

En el telegrama recibido por el Gobierno, cuyo texto no ha sido facilitado á la prensa, parece que el general Weyler manifestaba que, atendiendo á la conveniencia de que su sucesor pueda alojarse inmediatamente en Palacio, y encontrándose en estado ruinoso la quinta de los Molinos, se había embarcado.

Añadía que al embarque había sido objeto de entusiasta manifestación, que le ha emocionado, interpretándola como calurosa muestra de adhesión á España y á la Monarquía.

Decía también que el orden era completo en la Habana, y que está pronto á desembarcar en el acto si algo extraordinario ocurriera.

El corresponsal de *La Publicidad* dice que nunca se ha visto en la Habana despedida tan entusiasta como la tributada al señor marqués de Tenerife.

Autoridades interinas

Antes de embarcarse, el general Weyler llamó á su despacho al general de marina, contralmirante señor Navarro,

y le hizo entrega del cargo de gobernador general de la isla.

Del capitán general del ejército de operaciones encargó al general de división Sr. Jiménez Castellanos.

El general marqués de Ahumada delegó su cargo en el general Molins.

El marqués de Tenerife almorzó con el intendente de Hacienda.

En el «Montserrat»

Hallándose á bordo del vapor-correo, el general Weyler recibió varios telegramas saludándole, entre ellos los que le dirigen el Presidente de la República de Méjico y el de la de Santo Domingo contestando á las despedidas que por el cable les envió.

Se ha puesto á la venta en la Habana un libro del Sr. Gómez que lleva por título *La insurrección por dentro*.

En este libro se analiza la situación de las fuerzas insurrectas, provincia por provincia.

Lleva un prólogo del general Weyler, fechado á bordo del *Montserrat*, sin duda indicando que la aprobación concedida á la obra del Sr. Gómez la ha hecho pública cuando ya no era capitán general de la isla.

EL AMIGO

I

Redacción de un periódico; gran mesa en torno á la cual varios señores escriben. En un extremo un joven de aire provinciano. López.—Divanes.

EL AMIGO.—(Entra y se dirige á López). Buenas noches, señores... ¡López! Haga usted el favor...

LÓPEZ.—(Abandona la pluma, se levanta y acércase á él).

EL AMIGO.—(Sonriendo). Ante todo, mi enhorabuena... Venga usted aquí. (Se lo lleva á un rincón y se sientan en un diván). Esta tarde he estado hablando con el director de *El Arte*... Conoce usted al director de *El Arte*?

LÓPEZ.—No... Leo la Revista... á él no le conozco.

EL AMIGO.—Pues bien; he ido á llevarle un artículo mío para el número que viene, y hablando de otras cosas le he dicho «Hombre, ¿usted conoce á un chico que le llaman López... que escribe en *La Península*? Ha escrito allí varios artículos muy bonitos... Tiene talento.»

LÓPEZ.—(Ingenuamente). No, no tanto...

EL AMIGO.—Si, es verdad... En fin, el director parece que le conocía á usted, es decir, que había leído algunas de sus cosas...

LÓPEZ.—Yo agradezco al director de *El Arte*...

EL AMIGO.—Bueno; pues yo le he dicho que usted... puede hacer algo... que entre la gente nueva, usted... Vamos, que le he hecho á usted el artículo...

LÓPEZ.—Tantas gracias.

EL AMIGO.—*El Arte* es una revista de gran circulación... Escribiendo allí se puede decir que ha llegado uno. Pues bien, hemos quedado conformes en que usted me dará un artículo y yo se lo llevaré para ver si le agrada.

LÓPEZ.—(Estrechándole las manos afectuosamente).—Gracias, gracias... Se lo agradezco á usted profundamente.

EL AMIGO.—El me ha dicho que no se lo dijera á usted... Dice: Usted lo que ha de hacer es pedirle un artículo sin decirle nada, sin asegurarle nada, y después lo leo yo, y si es cosa que vale la pena, como creo, lo publico. Pero yo como amigo se lo advierto á usted... cometo esta indiscreción... Lo digo para que esté usted prevenido y escriba usted lo mejor que sepa para que el director quede complacido y no tenga mas remedio... ¿Comprende usted?

LÓPEZ.—Sí, sí. Ya entiendo. Crea us-

ted que escribiré con todo el cuidado y el cariño que pueda.

EL AMIGO.—A usted lo que le conviene es darse á conocer aquí. Hay que luchar mucho; esto es horrible, se lo aseguro á usted, horrible... Pero con el tiempo logra uno abrirse paso. ¡Ah, si usted pasara lo que yo! ¡Si usted sufriera lo que yo he sufrido! Mi carrera ha sido un martirio, se lo aseguro á usted, un martirio. El poco nombre de que disfruto lo he ganado á pulso. Nada de adulaciones, nada de bombos ni de mendigar elogios, lo que soy me lo debo á mí mismo... Y usted puede llegar á ser algo; tiene usted independencia, ingenio y... amigo, eso es un capital en estos tiempos.

LÓPEZ.—Usted me confunde con sus elogios.

EL AMIGO.—Justicia seca... Si no fuera así no se lo diría, ni le hubiera dicho una palabra al director de *El Arte*... Bueno; pues haga usted el artículo... despacio, con calma, sin apresurarse. Y mañana, ó cuando lo haya usted terminado, me lo dá y yo se lo entregaré al director.

LÓPEZ.—Sí, sí. Descuide usted. Lo haré lo mejor que sepa y... (*Estrechándole otra vez la mano*), mil gracias. Le agradeceré mientras viva sus atenciones.

EL AMIGO.—(*Levantándose*). Lo dicho y... silencio. ¿Qué necesidad tiene nadie de saber nada?

LÓPEZ.—Vaya usted tranquilo.

II

La misma escena

EL AMIGO.—(*Entrando á LÓPEZ*). ¡Querido! ¡Deje usted que le abrace! Entusiasmado, completamente entusiasmado... El director me ha dicho que le hable á usted, que le dé á usted la enhorabuena... ¿Ha leído usted *El Arte* de hoy?

LÓPEZ.—Sí; he visto mi cuento.

EL AMIGO.—¡Oh, pues ha gustado mucho! Como que es una preciosidad... ¡*Charmant, charmant, mon ami!* Ese es el camino; por ahí se va... Duró, no desmayar. Usted va á montarse encima de mucha gente...

LÓPEZ.—(*En tono de ligera reconvencción*). Hombre...

EL AMIGO.—(*Recordando*). ¡Ah! No extrañe usted que... A usted lo que le conviene por lo pronto la fama... Lo digo porque... no extrañe usted que ahora por lo pronto en *El Arte* no se den por aludidos en la cuestión... vamos, administrativa, como si dijéramos.

LÓPEZ.—(*Sonriendo con candor*). Ya comprendo; quiere usted decir que...

EL AMIGO.—Eso es, que no dan nada por ahora. Los primeros artículos siempre... ¿comprende usted? Pero esto es lo que menos le debe preocupar á usted. Tenga usted nombre... que principie á sonar su firma, ¡y lo demás ya vendrá!

LÓPEZ.—Es verdad, sí. Al principio...

EL AMIGO.—No sea usted tonto y haga lo que le digo. Por lo pronto el director me pide otro artículo. Démelo usted y lo llevaré á la redacción.

LÓPEZ.—¿De modo que...?

EL AMIGO.—Que ha caído usted de pies en aquella casa.

LÓPEZ.—Gracias á usted... ¡Oh, se lo agradezco vivamente!

III

Despacho del director de EL ARTE

EL DIRECTOR.—(*Sentado á una mesa escribiendo*).

LÓPEZ.—(*Desde la puerta*). ¿Se puede?

EL DIRECTOR.—Adelante.

LÓPEZ.—¿El señor director de *El Arte*?

EL DIRECTOR.—Servidor de usted.

LÓPEZ.—Muy señor mío... Yo soy... López, el de los artículos.

EL DIRECTOR.—(*Levantándose precipitadamente*). ¡Hombre, López! (*Abrazándole*). ¡Pero cuántas ganas tenía de ver á usted! Siéntese, siéntese usted y hablemos... Leí sus artículos de *La Península* y me gustaron mucho. Tanto es así, que le encargué encarecidamente á Fernando, que me dijo que le conocía á usted, que le pidiese un artículo... Y tenía muchas ganas de conocerle. Yo se lo he dicho muchas veces á Fernando: «Hombre, á ver cuando viene por aquí López...» ¿Pues sabe usted que los lectores están encantados con sus artículos? Yo creía que usted era más viejo... ¡Qué sorpresa!

LÓPEZ.—Le estoy agradecidísimo á

usted y á D. Fernando. Francamente, á no ser por ustedes...

EL DIRECTOR.—¡Oh, no! A usted se lo debe... Todos los artículos, los seis que me ha traído Fernando, han sido muy elogiados...

LÓPEZ.—Tantas gracias.

EL DIRECTOR.—¿Y me trae usted algo?

LÓPEZ.—Sí, señor, un cuento (*Saca las cuartillas*).

EL DIRECTOR.—Démelo usted, irá este número (*Lo toma. Abre un cajón y saca un billete de banco que le alarga á LÓPEZ*).

LÓPEZ.—(*Incrédulo, sin atreverse á tomarlo*). ¿Qué?...

EL DIRECTOR.—Veinticinco pesetas... lo mismo que todos.

J. M. R.

CRÓNICA

Siguen los buenos hijos de Tenerife, renunciando los cargos de vocales de la Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, que en las postrimerías de su Gobierno interino, nombró el Sr. Pineda.

Aceptar esos cargos, vale tanto como hacerse cómplices de los enemigos de esta isla y nos parece que pocos han de ser los que aquí se presten á traicionar nuestros intereses, á secundar los planes de los leoninos.

Ultimamente ha renunciado su cargo de vocal de la nombrada Junta y de Suplente de la Comisión de Puertos-francos, el conocido comerciante de esta plaza, D. Diego Arias.

Igualmente ha renunciado nuestro amigo D. Francisco de Aguilar y Aguilar.

Los compañeros de los Sres. Arias y Aguilar, están en el deber, como buenos patriotas, de imitar la digna actitud en que se han colocado casi todos los vocales.

También ha renunciado su nombramiento para dicha Junta Provincial de Agricultura, Industria y Comercio, el Sr. D. Angel Gámez y Franchy.

No podemos menos, en prueba de imparcialidad, que aplaudir el digno proceder de los que como el Sr. Gámez, se han puesto al lado de lo que conviene á Tenerife.

La Junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, tal como arbitrariamente la constituyó el Sr. Pineda, no puede funcionar sin faltar abiertamente á la ley.

Ha llegado pues el momento, de que el país sepa, quienes son sus defensores y quienes los que le traicionan y por eso vamos á recordar los nombres de patriotas que han renunciado el puesto de vocales y quienes parecen haberlos aceptado.

Han renunciado, nuestros particulares amigos los señores D. Eduardo García Pérez, D. Diego Arias, D. Angel Gámez y Franchy, D. Gundemaro Baudet, D. José Zamorano Villar, D. Francisco de Aguilar y Aguilar y D. Ignacio Zamorano y Benitez.

Siguen formando parte de la dicha Junta, pero siendo incompatibles para tomar acuerdo, los señores D. Blas Cabrera Topham, Notario, Don Antonio Delgado del Castillo, Notario; D. Fernando Casabuena, Diputado provincial; D. Gregorio Urquía y Verdugo, Militar y D. Juan Rodríguez Dioniz, ex-comerciante.

Se disponen, según nuestras noticias, á hacer también renuncia de sus cargos, los Sres. D. Tomás C. Barrios, Don Rosendo García Ramos, D. Juan Castro Castellano y D. Domingo de la Rosa y Perera.

Esa resolución la aplaudiremos todos, como favorable á Tenerife.

Hasta ahora, solo parece estar dispuesto á no dimitir D. Eladio Roca y Salazar, suegro del Sr. Pineda.

Nosotros hemos cumplido nuestro deber exponiendo al público, á los patriotas y á los que hacen política contraria á Tenerife, ahora, que el país dé á cada cual su merecido.

Habiendo renunciado la mayoría de los vocales y siendo los pocos que han aceptado el cargo, incompatibles para desempeñarlo, nos parece que esa Jun-

ta no puede tomar acuerdo de ninguna clase, sin faltar á los claros preceptos de la ley.

Tenga en cuenta el Sr. Manzano todos estos antecedentes y procure no caer en la red, que le tienden los leoninos, interesados solo, en hacer daño á Tenerife.

Al Gobernador civil se dirige el país y también nos dirigimos nosotros, para preguntarle, si acepta los abusos que en la formación de la referida Junta cometió el Sr. Pineda, en perjuicio de esta isla.

Ha llegado la hora, de que se aclare el horizonte de nuestra política, para saber quienes son los que cumplen ó nó, con sus deberes patrióticos.

Se ha trasladado á esta Capital donde continúa sufriendo dolorosa afección reumática nuestro distinguido amigo el diputado provincial D. Martín Rodríguez Peraza.

Deseamos el pronto restablecimiento de nuestro estimado amigo.

Según hemos oído asegurar, el concierto que en esta Capital se prepara, con objeto de destinar sus productos al socorro de los soldados que regresen heridos ó inútiles de las campañas de Cuba y Filipinas, tendrá lugar en el teatro el sábado de la presente semana.

Lo patriótico y humanitario del fin que se propone y lo valioso de los elementos que en él tomarán parte, nos hace suponer un éxito completo y que sus iniciadores verán satisfechos sus deseos, no pudiendo suceder otra cosa. dados los sentimientos de nuestro pueblo que, en esta ocasión, responderá á ese llamamiento patriótico como ha respondido en otros, contribuyendo poderosamente á aliviar la suerte de los desgraciados que después de haber cumplido como buenos luchando por la integridad de la patria, han de regresar á sus hogares por considerárseles inútiles para continuar la campaña.

Lástima grande es que la sociedad *Orfeón de Santa Cruz de Tenerife*, que tan gratos recuerdos dejó en el público durante las fiestas que en esta Capital se celebraron en conmemoración del primer centenario de la derrota de Nelson, no pueda contribuir con su valioso concurso á la mayor brillantez del espectáculo y aunque comprendemos que el tiempo de que puede disponer es bien escaso, tal vez haciendo un esfuerzo podría ser un importante elemento para el éxito del concierto, presentando una de las obras cantadas últimamente y pudiendo el público tributar una vez más justos aplausos á su mérito.

Oportunamente daremos á conocer el programa del concierto.

Durante el sábado y domingo últimos han caído abundantes lluvias en los pueblos del interior de la isla y especialmente en la parte norte de la misma.

Con tal motivo muéstranse satisfechos los agricultores que comenzaban á tener un año en tan malas condiciones como el anterior y que tan funesto fué para toda la provincia.

De continuar en la misma forma creen asegurada una abundante cosecha en la parte correspondiente á todo el Norte y sur de la isla.

No podrán decir otro tanto los que tienen empleados sus capitales en plantaciones en los terrenos inmediatos á esta Capital.

Esta noche celebrará sesión pública ordinaria, el Excmo. Ayuntamiento de esta Capital.

Al capitán de infantería D. Ignacio Tugores y Remón, se le ha concedido el haber mensual de 75 pesetas.

Esta mañana zarpó para la mar la fragata de guerra francesa *Iphygenie*, escuela de guardias marinas.

Desde hoy empieza á regir el bando del Sr. Alcalde, reglamentando el servicio de guías ó *cicerones*.

Con tal motivo hemos visto en el muelle varios guardias municipales para hacer cumplir aquel en todas sus partes.

Ayer fué multado por el Sr. Alcalde, un fabricante de pan, por falta de cocción en dicho artículo.

Todo lo que sea evitar con energía,

abusos en este asunto, merecerá siempre aplausos.

Ayer fondeó en este puerto el vapor noruego *Alabama*, procedente de Fredrikstad y Dartmouth, totalmente cargado de madera para envases de frutos, consignado á la orden.

La Sociedad *Santa Cecilia* organiza para el próximo lunes un notable y variado concierto, en celebraci6n del día de su titular.

También se celebrará en dicho patriótico Centro filarmónico, en los últimos días del corriente mes, un magnífico baile á beneficio de aquellos de nuestros paisanos que regresen heridos ó enfermos de las campañas de Cuba y Filipinas.

Nuestros plácemes á *Santa Cecilia* por su hermosa iniciativa.

Desde las ocho de la mañana del día de ayer, se halla establecida la guardia permanente en la caseta de la Jurada, en espera de corresponder con el buque que ha de hacer la reparaci6n del cable que nos une con Cádiz.

D. E. P.

Antier falleció en la vecina ciudad de la Laguna, la Sra. D.^a Dolores Domínguez y Pérez, esposa del Sr. D. Mateo Alonso del Castillo, catedrático de la escuela de comercio de Sevilla y hermana política del Sr. Doctoral de esta Santa Iglesia Catedral.

Enviamos á éstos la expresi6n de nuestro más sentido pésame.

Por el ministerio de Marina ha sido admitida la renuncia de Asesor del ramo en esta provincia, al Sr. D. Pedro Schwartz y Mattos.

Siguen las escandalosas cesantías y traslados de los mas inteligentes empleados tinerfeños.

Ha sido nombrado Interventor de la Delegaci6n de Hacienda de esta provincia, el Tesorero de la de Almería Sr. D. Federico Venero y Aguirre.

Declarado cesante don Secundino Alonso, Interventor de Registros de Puerto de Cabras y nombrado para sustituirle D. Victoriano González Carballo.

También declarado cesante el auxiliar de la misma Intervenci6n de Registros D. Juan Montelongo y nombrado en su lugar D. Agustín Pérez Medina.

El aspirante de primera clase de la Depositaria de Hacienda de Las Palmas, D. Segundo María Carr6s, ha sido declarado cesante, sustituyéndole en el mismo empleo, D. Juan Boissier y Fernández.

Ha sido nombrado oficial de segunda clase de esta Administraci6n de Hacienda, D. Jerónimo del Río y Falc6n, abogado de las Palmas, en sustituci6n del antiguo empleado D. Felipe Ravina.

D. Te6filo Suárez Madan, que servía en la Intervenci6n de Hacienda, pasa á ocupar el empleo en que últimamente ha cesado D. Jorge García Zamorano, de oficial de quinta clase de la Tesorería.

Para reemplazar en esta provincia á D. Arturo Ballester, ha sido designado el ingeniero de segunda clase D. Pascual Ainog y Azcárate, que sirve en el Distrito forestal de las provincias de Navarra y Vascongadas.

Por hoy no sabemos de más cesantías, pero tenemos noticias de que seguirá la *razzia* de empleados tinerfeños.

Para ser sustituidos por canarios enemigos de esta isla.

Debemos estar prevenidos porque la política de venganzas y de persecuciones contra Tenerife, con que el cacique nos ha amenazado, seguirá perjudicando nuestros intereses y entorpeciendo nuestro adelanto.

Según se nos asegura, el Sr. Pineda para hacer los nombramientos de los individuos que habían de componer la Comisión de Puertos Francos, no reunió á la junta provincial de Agricultura, Industria y Comercio, que según la ley es á la que compete hacer dicha designaci6n.

¿Piensa el Sr. Manzano dejar en pie

la obra ilegal del ex-Gobernador interino?

Por ahora nos limitamos á hacer la anterior pregunta.

Ecós de Cuba

El enemigo tuvo 2 muertos vistos. Nosotros hemos tenido el capitán del regimiento de Cuba, comandante de armas del poblado, D. Ambrosio García Lalinde y un cabo de voluntarios muertos, un voluntario desaparecido y un paisano herido.

A la muerte del capitán en una de las primeras descargas, dirigió la defensa y rechazó la agresión un segundo teniente de la compañía de Cuba.

—El 27 de Septiembre por la mañana, acampó el general Luque en las ruinas de Victoria de las Tunas, sosteniendo durante la marcha insignificantes tiroteos.

Mandó el parte con un escuadrón que recorrió 14 leguas, sin encontrar enemigo.

—El batallón de Asturias; por Banao, batió en Majayara, Cuba, un grupo, al que hizo 2 muertos, cogiendo armas el 27 de Septiembre.

—Fuerzas de Cuenca, por Cotorro y el Pan, Matanzas, hicieron un muerto el 28 de Septiembre.

—Fuerzas de Palos, en Lachambre, Habana, hicieron 3 muertos, cogiendo armas; y el batallón de la Reina, por Guanamón y Armenteros, hizo un muerto y recogió armas.

—Fuerzas del 1.º de María Cristina, en Manjuarí y Guadarrama, Matanzas, mataron el 30 de Septiembre al titulado Comandante Pedro Mesa, y otro más.

—Fuerzas del 3.º de María Cristina, en Montes Calderón, Habana, recogieron el 29 de Septiembre un muerto, caballos y municiones; y las de San Quintín hicieron dos muertos, cogiendo caballos y teniendo un herido.

—La guerrilla Peral, por Morgan hizo un muerto y cogieron armas.

—La guerrilla de la finca «Don Roberto», Pinar del Río dió muerte á un rebelde.

—De Consolación del Sur escribe un corresponsal dando idea de la situación de Vuelta Abajo:

«El gobernador Sr. Rodríguez San Pedro, que viene desempeñando, desde principios del año 95 el difícilísimo cargo de Gobernador Civil de esta provincia, atajando y destruyendo las intenciones de rebelión en los comienzos, y conduciéndose después, cuando la invasión, con gran acierto y entereza, recorriendo los distintos términos de la zona de su mando, tanto para encauzar la administración municipal de todos los

ayuntamientos, que andaba sin rumbo por efecto de la conmoción profundamente sentida, como para remediar la angustiosa situación de los concentrados, que, sin albergue ni alimento, hubieran perecido irremediablemente sino se va en su auxilio, como lo hizo la mencionada autoridad sin desmayos de ninguna clase y con exposición manifiesta de su vida en más de una ocasión; digo que, á pesar de cuanto ha hecho en bien de sus gobernados, y de que debía proponerse un descanso á su fatigada actividad, no ocupándose de otra cosa, por algún tiempo, que de reponer sus fuerzas, tiene en proyecto el buen pensamiento de movilizar 200 hombres en esta localidad y 100 en el vecino poblado de Alonso Rojas, para, con estos grupos de gente, avezada antes que nada á los rigores de este clima, dedicarse á la persecución constante de los pocos rebeldes que quedan en una y otra jurisdicción, en la seguridad de que no habrá de sufrir quebranto en sus filas por razón del mal endémico, y, en cambio, dispondrá de un núcleo de hombres que se alimenta con los productos del país, resisten sin detrimento de su salud los fuertes calores y los copiosos aguaceros de este clima tropical, y conocen sobradamente el terreno que ha de ser el campo de sus operaciones en todo tiempo.

(Continuará)

Sección marítima

Registro anual y mensual de vapores

13 DE NOVIEMBRE

1174 51 Vapor alemán *Buenos Aires*, de Santos, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Hamburgo despachado por Hamilton y C.^a

1175 52 Vapor inglés *Umhloti*, de Londres, con carga general para esta plaza; tomó carbón, agua y víveres y salió para Port Natal despachado por Hy. Wolfson.

1176 53 Vapor inglés *Gaboon*, de Sierra Leona, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Hamburgo despachado por Elder Dempster y C.^a

14 DE NOVIEMBRE

1177 54 Vapor inglés *Australasian*, de Melbourne Cape y Town, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Londres despachado por Hamilton y C.^a

1178 55 Vapor alemán *Ella Woermann*, de Hamburgo y escalas, con carga general para esta plaza; tomó carbón, agua y víveres y salió para Sherbro despachado por los mismos señores.

1179 56 Vapor inglés *Axim*, de Liverpool, con carga general para esta plaza; tomó carbón, agua y víveres y salió para la Costa de Africa despachado por Elder Dempster y C.^a

1180 57 Vapor noruego *Alabama*, de Dartmouth, con carga general para esta plaza, á la orden; saldrá para su procedencia.

1181 58 Vapor inglés *Teneriffe*, de Dakar, con carga general de tránsito; tomó carbón, agua y víveres y salió para Funchal y Liverpool despachado por Elder Dempster y C.^a

HARINA FRANCESA

FLOR SUPERIOR

La mejor que se introduce en las Islas Canarias á pesetas 64 la bala de 122 y medio kilos.

Depósito: San Francisco 21. 10

ENSEÑANZA

Se desea una señora que se encargue de la educación de dos niñas de 10 y 12 años de edad.

Para mas informes dirigirse á la casa calle del General Antequera núm. 12. 1599—4

Registro civil

NOVIEMBRE 13

NACIMIENTOS

María de los Angeles Ucar y Cifra.

DEFUNCIONES

Antonio Herrera, de la Punta del Hidalgo 5 meses; Castro 8.—Meningitis cerebral.

Miguel Nicolás Ramos Padrón, de esta Capital, 1 mes; Iriarte.—Congestión cerebral.

Domingo García Barreira, de esta ciudad, 14 meses; Santiago.—Enteritis aguda.

MATRIMONIOS

No se inscribieron

Sección Religiosa

NOVIEMBRE 15

Santo de hoy.—S. Eugenio.

Santo de mañana.—S. Rufino. Cuarto menguante el 17 á las 12 y 57 m. del día en Leo. Nubes.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

PARROQUIA DE SAN FRANCISCO

Misas rezadas de 7 á 7½, cantada á las 8; á las oraciones el Rosario.

IGLESIA DEL PILAR

Misas rezadas de 5 y media á 8 á las oraciones el Rosario

Meteorología

OBSERVACIONES HECHAS Á LAS 9 DE HOY

Barómetro reducido á cero	761'08
Termómetro á la sombra	20'8
Tensión del vapor	10'6
Humedad relativa	58'1
Viento	N.N.E.
Fuerza del viento	1.
Cielo: parte cubierta, décimas	1.
Temperatura máxima de ayer	18'7
Id. mínima de anoche	17'0
Estado del mar	Llano
Lluvia en las últimas 24 horas: milímetros	1'3

¡CICLISTAS!

Accesorios y piezas sueltas/
Cámaras y cubiertas.
Gorras, medias y jerseys.

Precios económicos:

Manuel León.—Paseo de la Marina. 1588

VINO

tinto, superior, de la Matanza, se expende á cincuenta y sesenta céntimos de peseta el litro. Blanco á 60.—Dulce, á 90.

Calle de Teobaldo Pówer, esquina á la de la Luz.

1598-15 Atanasio Gutiérrez.

M. Arroyo Fernández

Profesor de taller de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid

Construcción de muebles artísticos; imitaciones á todos estilos y épocas y restauración de los antiguos. Se doran marcos y muebles. Se construyen y restauran retablos de Iglesia. Restauración de pinturas antiguas y objetos de arte. Pintura decorativa de habitaciones y establecimientos.

Laguna 37.—Santa Cruz de Tenerife.

ñaba desde las nueve de la mañana y se marchaba después de haber cerrado la tienda.

Además, Marieta había tomado como aprendiz de modista una chieucela de cerca de catorce años, que la ayudaba mucho.

De manos hábiles, y no habiendo olvidado su primer oficio, Marieta puso de muestra media docena de sombreros hechos por ella.

Tenían buena apariencia y el *chic parisien*, muy apreciado en provincias.

El éxito fué grande y la Ardilla consiguió muchas parroquianas.

El papel y los periódicos se vendían como el pan.

Las novelas viejas y nuevas se alquilaban admirablemente.

En una palabra; el comercio prosperaba desde la instalación de Marieta y sin embargo, ella no estaba contenta al principio.

¿Por qué?

Sencillamente porque había contado más de lo que era justo con sus gustos campestres y sus aptitudes comerciales para impedir que el aburrimiento se apoderase de ella.

En realidad echaba de ménos la vida de París. Ahora bien: la vida de París, que hasta entonces había conocido y practicado, era, si no el amor, por lo ménos, la galantería, con sus intrigas, sus penas y sus placeres.

Marieta, habiendo encenagado su corazón se creía hastiada. No lo estaba, y pronto se apercibió de que no podía olvidarse de sus conquistas y de sus caprichos de otros tiempos.

Rara vez se presentaba la ocasión en Chantilly de echar miradas tiernas á jóvenes simpáticos.

Sin embargo, algunos iban á su casa á comprar periódicos

Luciano, con la cabeza llena de vendajes, se apeó y con paso rápido se dirigió al cuarto de Max.

Leonida, sentada al lado de la cama, se puso encendida la verle entrar.

Sin embargo, no vaciló en alargarle la mano.

—¡Nos persigue la fatalidad, doctor! dijo designando á Mr. de Tréves.

Luciano no respondió.

Estaba ya entregado por completo al exámen de su enfermo.

Este exámen duró algunos minutos.

Un silencio de muerte reinaba en el cuarto.

Al fin Mr. d'Harblay levantó la cabeza.

—¿Y bien? preguntó Leonida.

—Tengo que luchar contra una enfermedad grave, señora... respondió Luciano.

—¿Cuál?

—Una fiebre cerebral.

—¡Una fiebre cerebral! repitió la viuda. ¡Gran Dios! ¡Esto es muy peligroso!

—Muy peligroso, sí, señora baronesa; pero, sin embargo, nada hay que desesperar... Combatiré el mal con todas mis fuerzas, y espero vencerlo.

Luciano se sentó en el escritorio de Max y escribió una receta.

—Haced preparar todo esto inmediatamente en la farmacia de Chantilly... dijo en seguida. Que este medicamento sea puntualmente administrado al enfermo.

—¿Qué otra cosa mandais?... prosiguió la baronesa viuda.

—Muy poca cosa. Es menester velar muy de cerca á Mr. de Tréves, para evitar á su alrededor ruido y movimiento. Deseo que, aparte de la persona encargada del cuidado de que os hablo, nadie absolutamente entre en este cuarto.

